



No, no se puede ser feminista y sionista

MARIAM BARGHOUTI :: 10/03/2021

El sionismo, tal como se ha expresado perpetuamente en Palestina, contradice el núcleo del feminismo en la ejecución de sus políticas opresivas

Cerca del puesto de control de Qalandia, en Cisjordania, observo cómo dos soldados israelíes disparan gases lacrimógenos contra una multitud de jóvenes palestinos que protestan. Uno de los botes rebota y golpea a un niño en el brazo. La soldado que disparaba comienza a reírse. Su colega le palmea el hombro con orgullo mientras ambas se acercan a recargar sus armas.

En ese momento, siento las consecuencias prohibitivas de la opresión que son familiares para todos los palestinos. Pero también me siento traicionada como mujer. Me había enfrentado a estos soldados de mujer a mujer, pensando ingenuamente que se suponía que estábamos unidos en la lucha contra el patriarcado. Sin embargo, aquí estoy, viendo cómo lo imponen.

Como señala la autora feminista Bell Hooks, el patriarcado es un sistema completo de dominación. La lucha feminista no sólo es contra el alarmante sexismo del patriarcado, sino contra todas las formas de opresión.

Es un mensaje que he absorbido durante mucho tiempo a través de las enseñanzas de mi propia madre, que me guiaba constantemente para practicar un feminismo inclusivo e interseccional. A menudo me advirtió que debía reconocer los poderes de la dominación en todas sus manifestaciones, incluso dentro de la sociedad palestina, si aspiraba a poner en práctica un auténtico feminismo.

A través de sus enseñanzas y de mis propias experiencias, me quedó claro que el sionismo, tal como se ha expresado perpetuamente en Palestina, contradice el núcleo del feminismo en la ejecución de sus políticas opresivas.

Cuando escucho a alguien que defiende el sionismo y se identifica como feminista, me vienen a la mente las imágenes de las incursiones nocturnas, la tortura de niños y el derribo de hogares.

Pero también pienso en las mujeres soldado que participan despreocupadamente en todo ello, incluida la ex soldado israelí y "Wonder Woman" Gal Gadot, que expresó su amor y apoyo a las Fuerzas de Defensa de Israel mientras bombardeaban y mataban a miles de palestinos en Gaza en 2014.

Ser feminista y sionista es una contradicción porque la feminista sionista es cómplice de la propagación de la supremacía y la dominación sobre un pueblo, por un lado, mientras que, por otro, pide el fin del patriarcado.

De hecho, la feminista sionista recuerda a otro tipo de feminista: la feminista blanca. Las

mujeres de color han sido históricamente marginadas dentro del movimiento feminista, sobre todo debido a que las mujeres blancas sofocaban las cuestiones de justicia racial y restaban importancia a las opresiones específicas a las que se enfrentaban las personas de color debido a su raza, etnia y clase.

Esta negligencia se justificaba a menudo como un trabajo en pro de la hermandad colectiva. Pero, como explica Hooks de forma elocuente, “mientras las mujeres utilicen la clase, la raza o el poder para dominar a otras mujeres, la hermandad feminista no puede realizarse plenamente”. Fundamentalmente, el feminismo no puede apoyar el racismo, la supremacía y la dominación opresiva en ninguna de sus formas.

El sionismo se predica a menudo como un llamado a una patria judía para garantizar que los horrores de la opresión antisemita no vuelvan a producirse. Sin embargo, en esta narrativa simplificada, lo que se oscurece es el hecho de que esta búsqueda de una patria fue iniciada por una agencia colonizadora, lo que significó apropiarse ipso facto de la tierra y la cultura, y despojar a los pueblos que vivieron en la región durante miles de años.

Estos robos de tierras y las violaciones de la dignidad humana y del derecho internacional continúan en nombre del sionismo de forma regular, perpetuando el sufrimiento de toda una población y la negación de sus derechos humanos básicos bajo la premisa de la etnia y la raza. Por eso estoy cansado y desconfío de la feminista sionista. Ella ignora voluntariamente que el sionismo ha avanzado a través de innumerables violaciones de los derechos humanos.

Recuerdo momentos en los que yo misma fui detenida por las fuerzas israelíes después de protestar contra un soldado que disparaba gases lacrimógenos directamente a niños palestinos de corta edad. Aunque esperaba la degradación, me desconcertaron y enfurecieron las mujeres soldado.

Fueron ellas las que llevaron a cabo mi detención, poniéndome y quitándome las esposas, embruteciéndome, insultándome y sin decir nada mientras los soldados varones me acosaban verbal y sexualmente, llamándome “puta” y “perra”. Las mujeres se apartaban por un momento, sólo para volver y reírse junto a sus colegas.

El feminismo surgió para luchar contra el silenciamiento y la explotación de las mujeres, enfrentándose a los poderes que reprimen y controlan a todo un segmento de la población. Lo que sigue ocurriendo en Palestina bajo la bandera del sionismo es exactamente esto, el silenciamiento de toda una población y la prohibición de la protesta ante la violenta anexión territorial.

Israel se dedica a encarcelar en masa a los palestinos y a sitiar pueblos y ciudades enteras. Los palestinos llevan más de 70 años ocupados y los palestinos con ciudadanía israelí se enfrentan a más de 50 leyes discriminatorias.

Llamarse feminista sionista significa conceder un apoyo de facto a la dominación patriarcal, ya que Israel encarna los mismos roles y técnicas que durante mucho tiempo se han utilizado, y se siguen utilizando, contra las mujeres.

Ser sionista hoy en día significa dar apoyo no sólo a la idea de un Estado judío y a la

soberanía judía, sino también a las políticas reales de Israel tal y como se manifiestan sobre el terreno. Más concretamente, el sionismo significa mantener las libertades y los privilegios de los judíos israelíes a expensas de los palestinos, incluidos los de la diáspora mundial que anhelan regresar.

Es cuando considero todo lo anterior que me encuentro volviendo a Hooks, quien escribió que “una auténtica política feminista siempre nos lleva de la esclavitud a la libertad, del desamor al amor”. El feminismo no puede ser selectivo. Su marco proviene de la verdadera y absoluta liberación no sólo de las mujeres, sino de todos los pueblos. Por eso el sionismo y el feminismo no pueden fusionarse. Una feminista que no sea también anticolonialista, antirracista y se oponga a las diversas formas de injusticia está sirviendo selectiva y opresivamente a los intereses de un único segmento de la comunidad mundial.

La alternativa que sugiero a la feminista sionista es reconocer y unirse a las luchas contra la opresión sistemática. Ser lo suficientemente valiente y enfrentarse a las múltiples caras de la subyugación y la desigualdad, y abrazar el feminismo como la fuerza global y formidable que puede ser.

federacionpalestina.cl

<https://www.lahaine.org/mundo.php/no-no-se-puede-ser>